

INTRODUCCIÓN.

En los últimos años, la palabra “frañol”¹ ha cobrado protagonismo tanto en la cultura francesa como en la española, sobre todo tras la publicación de *Pas pleurer (No llorar)*, libro con el que la escritora Lydie Salvayre obtuvo el Premio Goncourt en 2014. Mezcla heterogénea del francés y del español, el frañol nace en el marco de migraciones políticas y económicas y es fruto de la necesidad de comunicación de los emigrados de habla española en lugares de habla francesa; estos producían un frañol individual dependiendo del entorno de cada uno y de sus limitaciones lingüísticas y culturales.

Tras leer el libro de Salvayre, nos surgen dudas sobre la autenticidad del frañol que en él se puede encontrar. Las frases que la narradora pone en boca de su madre, personaje basado en la madre verdadera de la autora, nos llevan a preguntarnos si este es de verdad el frañol que se hablaba en la época y que servía de ayuda a aquellos emigrados provenientes, muy a menudo, del ámbito rural y que no tenían ningún conocimiento de francés. Nos parece, y lo veremos después, que difícilmente podían pronunciar oraciones tan cuidadas, tanto desde el punto de vista del léxico como de la morfosintaxis, como llegan a serlo algunas de las que en el libro encontramos.

A partir de esas premisas, hemos sentido la necesidad de describir algunos aspectos de lo que generalmente se entiende por frañol y compararlo con la obra de Lydie Salvayre. Nos centraremos en un primer momento, en el frañol que surgió en Francia con la llegada de los españoles durante el siglo XX. En particular en la emigración de los años 60 y 70 de la que tenemos mucha más documentación y más testimonios.

Además de ayudarnos a esclarecer ciertos aspectos en torno a este fenómeno sociolingüístico, la redacción de este estudio tiene como principal objetivo analizar algunas de las interferencias lingüísticas que se manifestaban al entrar en contacto el francés con el idioma originario del emigrante.

¹De ahora en adelante, prescindiremos de las comillas.

En primer lugar, es necesario contextualizar social e históricamente este fenómeno lingüístico, para entender así algunos de sus rasgos. Para ello, contaremos brevemente un siglo de emigración española en Francia: desde las primeras emigraciones económicas del siglo XX hasta la de los años 60-70, pasando por aquellas que se llevaron a cabo por razones políticas durante la Guerra Civil, en la que muchos debieron exiliarse en el Hexágono. Tendremos en cuenta también la diferenciación entre los exiliados con un alto nivel cultural que pertenecían al bando de los vencidos y aquellos exiliados o emigrados que salían de España sin saber francés, evidentemente, y que tenían una formación casi inexistente en su propio país. Nos centraremos, sobre todo, en el desarrollo del frañol durante las décadas de los 60 y los 70, punto álgido de la emigración económica de hombres y mujeres que encuentran empleos mal remunerados en el país vecino.

Seguidamente, analizaremos algunos aspectos lingüísticos del frañol. Explicaremos por qué es una herramienta individual que utilizaban los emigrantes e intentaremos definirlo y clasificarlo dentro de los cuatro grandes sistemas lingüísticos híbridos reconocidos: el criollo, el pidgin, el saber y el pseudo-saber. Por otra parte, diferenciaremos las dos vertientes del frañol: la hispano-francesa y la franco-española.

Considerando que en la actualidad son escasos los estudios realizados sobre este lenguaje, haremos uso también de diferentes estudios realizados sobre el “espanglish” en los que hemos observado muchos puntos comunes con las características propias del frañol. De esta manera y gracias a los ejemplos de frañol que hemos encontrado en testimonios, documentales y entrevistas, analizaremos y ejemplificaremos los diferentes procedimientos lingüísticos que dan lugar al frañol, centrándonos en la vertiente hispano-francesa, en la cual se habla español introduciendo sobre todo galicismos, puesto que priman los testimonios de este tipo.

En último lugar, compararemos nuestro estudio con algunos aspectos lexicales, morfosintácticos y estilísticos del frañol que aparecen en el libro *Pas pleurer*.

CAPÍTULO I. ORÍGENES DEL FRAÑOL.

El frañol nace de la mezcla de dos culturas, de dos lenguas que han estado en contacto a lo largo de la Historia: el español y el francés. Durante siglos, la búsqueda de una vida mejor, las guerras, los problemas socioeconómicos y el refugio político han sido el origen de grandes masas migratorias de España hacia Francia. Este desplazamiento geográfico, sea cuales sean sus motivaciones, afecta la manera de ver el mundo y, por lo tanto, la lengua de aquellos que se mueven entre dos culturas.

Conviene resaltar que no todos los que se desplazaron a Francia durante el siglo XX lo hicieron en las mismas condiciones. El contacto entre lenguas no va a producir, como ya se ha dicho, el mismo efecto en la parte más culta de los exiliados de la posguerra que en los vencidos provenientes del pueblo llano y los emigrantes económicos de la década de los 60. La mayor parte de estos, ya fueran hombres solos que traían más tarde a sus familias o mujeres, provenían del campo y apenas habían sido formados en España. Por ello, el frañol va a ser la lengua vehicular² de esta parte de la sociedad que lo utiliza con el fin de saciar el deseo de adaptación a su nuevo entorno.

1.1. Emigración y exilio de los españoles en Francia.

La emigración reciente de los españoles hacia Francia existe desde finales del siglo XIX, cuando comenzaron a marcharse para trabajar como jornaleros o en la industria en el sudoeste del Hexágono, atraídos por los altos salarios – comparados con los de España- que allí recibían. Después de la Primera Guerra Mundial, el número de españoles en Francia aumentó considerablemente, ya que la situación económica en España era absolutamente desastrosa. La mayor parte de estos emigrados se asentaron en las grandes ciudades, en particular en Toulouse, Burdeos, Lyon y París, y llevarían más tarde, en muchos de los casos, a sus más allegados y familiares al país de acogida, así que, en 1931 se censaron casi 352000 españoles en Francia, formando así la tercera nacionalidad extranjera (Hermet, 1967: 26).

² Vehicular: Dicho de una lengua que sirve de comunicación entre grupos de personas de lengua materna distinta. (RAE)

Esta migración fue desde el primer momento familiar, puesto que a los hombres, emigrados con anterioridad, se unían sus mujeres y sus hijos y acababan trayendo también a otros miembros de la familia. Así, los españoles comenzaron a ser numerosos en las ciudades del sudoeste y en París, donde había mucha demanda de mano de obra por la falta de hombres, muchos muertos durante la guerra, y por la necesidad de reconstruir el país después de “*La Grande Guerre*”. Estos emigrantes se reagruparon en barrios en los que formaron sus propias comunidades. Un buen ejemplo de ello es la “*La Petite Espagne*” situada en Saint-Denis, al norte de París:

“[...] alquilaron terrenos a propietarios privados y empezaron ellos mismos a montar casuchas con material de recuperación (madera, cemento, cal, escorias de hierro, etc.). En poco tiempo, fueron formando varias callejuelas, callejones sin salida y pasajes, al pie de las empresas metalúrgicas o químicas donde muchos de ellos trabajaban. Al principio, construyeron sus viviendas a lo largo de las calles, dejando sitio detrás para tener patios, pero poco a poco éstos se fueron reduciendo: con la llegada de nuevos familiares o paisanos, hacían nuevos cuartos y hasta añadían uno o dos pisos a lo existente. Es pocos años, la Pequeña España se transformó en un laberinto de casitas irregulares, unidas por escaleras endebles, alrededor de patios cada vez más angostos.” (Lillo, 2009: 17)

Durante y tras la Guerra Civil hubo otro éxodo que poco tenía que ver con el anterior, ya que fue un exilio político. En efecto, los vencidos vieron el exilio como única salida y tuvieron que buscar refugio en el país vecino, donde fueron acogidos al principio en campos de refugiados, como los de Argelès-sur-Mer y de Saint-Cyprien situados en los Pirineos Orientales, ya que Francia estaba en guerra y no se encontraba en condiciones de cobijarlos.

La situación de esos emigrados se hace muy complicada durante la ocupación alemana: miles de españoles mueren en los campos de concentración, son repatriados, o consiguen trabajo en pésimas condiciones. Por ello muchos españoles, unos 50.000, comienzan a emigrar a América, más concretamente a México, cuyo gobierno les dará asilo.

Con el final del conflicto en Francia, comienzan Les Trente Glorieuses (1945-1975). En los años 45-50, se desarrolla una emigración clandestina a través de los Pirineos, ya que la frontera entre Francia y España estuvo cerrada hasta 1948. Con las fronteras entre ambos países cerradas, los españoles cruzaban de noche, a pie y ayudados por los “passeurs”.

En esa época se empiezan a encontrar dos tipos de emigraciones, la parte que tuvo que exiliarse por razones políticas, dado que tenían posturas ideológicas muy definidas, y la que ahora acudía a Francia por razones económicas esencialmente. En ocasiones había entre ellos desencuentros porque estos últimos provenían generalmente de las regiones más pobres de España, tenían un nivel cultural muy bajo y una conciencia política poco desarrollada. Muchos de estos nuevos emigrantes ocuparon los puestos más bajos de la sociedad en muchas ciudades, en particular en las del suroeste, Burdeos, Toulouse, etc., y París, entre otras. Poco a poco se irían dispersando por el resto del Hexágono, según las necesidades de mano de obra de cada región francesa.

Al comenzar los años 60, los exiliados pierden protagonismo frente a las nuevas olas migratorias. Los nuevos emigrantes eran generalmente hombres que viajaban primero y más tarde llevaban a sus mujeres e hijos. También se fueron mujeres, muchas solteras, que decidieron marcharse a Francia para trabajar, sobre todo, en el servicio doméstico, pero también en algunas empresas, en particular en el sector textil, y realizando todo tipo de “petits métiers”.

Estas olas migratorias irán disminuyendo progresivamente por el desarrollo económico de España y también por la falta de trabajo en el país vecino. Así que podemos decir que el gran momento del habla en frañol pertenece ya al pasado.³

1.2 Años 1960-1970: Desarrollo del frañol.

Entre 1958 y 1970 presenciamos una ola migratoria económica en la que, aunque la emigración de hombres en busca de trabajo continúa, adquieren protagonismo las mujeres que son contratadas para trabajar en el ámbito doméstico.

Es en esta época cuando el frañol encuentra su auge, puesto que no ha tenido siempre la misma importancia ni ha sido utilizado por todos de la misma manera.

³ Por ejemplo, ya en 1974, el gobierno francés otorgaba 10000 francos a quien abandonara su puesto de trabajo y decidiera volver a España.

Como explicábamos anteriormente, son los emigrados pertenecientes al campo y sin conocimientos de francés, y muy poco de español, los que van a emplear esta jerga. El frañol surge en ciertos contextos y su forma depende de quién lo hable y con quién lo hable, y es ante todo una lengua práctica. Por ejemplo, una persona que se ha jubilado hablará de la “retreta” (la retraite), mientras que una mujer que trabaja en el servicio doméstico nos hablará de la “pubela” o de que es “femme de ménage” (mujer de la limpieza). Así que la mayor parte del vocabulario y de la sintaxis del frañol pertenecen al mundo del trabajo y a lo que se relaciona con la vida cotidiana. Finalmente es un batiburrillo que se adapta a las circunstancias y al entorno inmediato y tendrá a desarrollarse en esa época dentro de las diferentes colonias de españoles, con sus variantes, pero con referencias léxicas y morfosintácticas pertenecientes a registros socioculturales similares.

En lo que a los hombres se refiere, entre los años 60 y los 70, existía una alta demanda de mano de obra masculina tanto en la construcción como en el sector automovilístico o en diferentes campos de la industria, por lo cual fueron muchos los españoles que decidieron emigrar a Francia con la idea de pasar una temporada ahorrando y de adquirir nuevos conocimientos técnicos antes de un hipotético regreso a España. (Lillo, 2009: 23; Oso, 2009: 86; Tur, 2009: 127)

Estos españoles, además de tener contacto con los franceses en los lugares de trabajo, se relacionaban con otros inmigrantes en centros españoles creados en Francia, entre otros “Las casas de España”. En estos centros las colonias se reunían reconstruyendo en cierta medida la vida que habían tenido en España, pudiendo así hacer vida social en su lengua materna. Acudían también a fiestas durante los fines de semana en las que disfrutaban de comida y música española. (Babiano, 2009: 149)

En cuanto a las mujeres, si en las décadas de los años 20 y los 30 estas habían emigrado en el marco de la reagrupación familiar, ahora muchas jóvenes emigraban, en principio, de manera temporal para trabajar en el servicio doméstico, con el objetivo de ahorrar y volver a España con posibilidades de ascender socialmente, “reagrupándose en 1968 el 72% de las

españolas empleadas en la Región Parisina y un 79% en París.” (Gutiérrez, 1984: 620; citado en Oso 2005: 3).

Muchas de ellas habían comenzado a trabajar siendo niñas y tenían escasa formación y, una vez en Francia, ocuparon puestos en los que las condiciones de empleo eran, en ocasiones, más duras que en España, pero las mujeres veían la migración como un “sacrificio” necesario para mejorar su vida con la vista puesta en la vuelta a España, tal y como afirma Oso:

“El objetivo de los emigrantes era trabajar lo máximo posible, aumentando sus ganancias y sus ahorros. La emigración era un “sacrificio” temporal del que se pretendía obtener una recompensa: la movilidad social en España. El ascenso social fue proyectado en el espacio social de origen (en España) y no en el de acogida (en Francia) [...]” (Oso, 2005: 6)

En Francia, tenían esencialmente contacto con los señores de las casas donde trabajaban y con sus amigas y amigos, generalmente españoles, con los que se reunían durante su tiempo libre y con los que, queriendo o no queriendo, terminaban muchas veces por hablar en frañol.

Es importante comentar la relación que se daba entre las criadas y las “*Madam*”. En el caso de las “*femmes de ménage*”, llamadas de manera despectiva “*bonnes à tout faire*” (chachas), que trabajaban como internas, la arquitectura de los edificios burgueses y la distribución de las *chambres*⁴ en el último piso, evitaba el contacto entre los señores y las empleadas, lo cual, además de una separación espacial, marcaba un distanciamiento social. Normalmente, este último piso se encontraba comunicado por una escalera con las cocinas de las casa de los patronos, de manera que las criadas tenían sus propias escaleras, o incluso su propia puerta de salida a la calle, y no se cruzaban con los señores. Dicha relación de dominación se reflejaba también en las prohibiciones que aquellos les imponían, como recibir hombres o acoger en sus habitaciones a otras personas, aunque en muchas ocasiones conseguían eludir esta norma. Esta manera de vivir está muy bien reflejada en el cine mediante la película *Les femmes du 6e étage* de Philippe Le Guay (2012).

⁴ Las habitaciones de las criadas eran conocidas en francés como “*les chambres de bonnes*” y como “*chambres*” en frañol. Eran espacios muy reducidos con servicios compartidos situados, por lo general, en el pasillo.

Sin embargo, en el momento en que las mujeres se casaban o tenían suficientes ahorros como para vivir en otro lugar y trabajar como externas en varias casas, esta posición de sumisión disminuía dando paso a una mayor libertad. En el caso de las porterías, la diferenciación jerárquica se daba entre estas y los inquilinos de los edificios y la sufría toda la familia, que se sentía discriminada por razones sociales y también de idioma, incluso muchas veces por los vecinos del barrio y, en el caso de los niños, por los profesores y los compañeros de colegio. (Oso, 2009: 94).

Asimismo, se fomentó el pluriempleo que consistía en trabajar en varias casas como externas, combinándolo a veces con el trabajo en los “burones” (bureaux), es decir, la limpieza de despachos, y las “pubelas” (poubelles), que consistía en limpiar las escaleras y sacar la basura de uno o varios edificios.

Otro de los trabajos habituales era el de las porterías, en las que las españolas se responsabilizaban del mantenimiento del edificio, de la limpieza, de repartir el correo y de recoger la basura. En este caso, las condiciones de la residencia no eran las mejores puesto que muchas se limitaban a una pequeña habitación y un cuarto de baño que se encontraba, asiduamente, a la entrada del edificio. Sin embargo, en otras ocasiones, se ponía a su disposición un domicilio gratuito que permitía el ahorro y la convivencia con sus familias.

Así pues, la presencia de las españolas en el servicio doméstico francés se extendió de tal manera que se llevaron a cabo manuales y guías para facilitar la comunicación entre estas y los señores, además de crearse un estereotipo de las criadas españolas. Buenos ejemplos de ello son el libro *“Guide bilingue ménager à l’usage des employées de maison espagnoles et de leurs employeurs”*, escrito por Françoise Rembauville-Nicole en 1964; el manual práctico de carácter humorístico *“Conchita et vous”*⁵ publicado en 1968 por Solange Faquelle; y *“Madame n’est pas servie. Dictionnaire des patrons et des domestiques”* publicado por Philippe Bouvard en 1965. (Tur, 2009: 130 a 133)

⁵ Un ejemplo de *Conchita et vous*: “Si, en vuestra ausencia, ha habido llamadas telefónicas [...], Conchita os avisará triunfalmente. Os dirá con buena voluntad el número de llamadas y hasta determinará el sexo de las personas que os han llamado. Hará, en vuestra compañía, con interés, suposiciones sobre la identidad probable de esas personas. Os dará un gran número de indicaciones muy útiles: la mujer parecía mayor, un hombre con un ligero acento (no diferenciará el americano del inglés), alguien que estaba de mal humor.” (Tur, 2009: 134)

Los españoles eran considerados como trabajadores, limpios y rápidos y el estereotipo de la mujer fue representado por el personaje de “Conchita” que fue plasmado en la obra de teatro de Georges Van Parys titulada “*Una mujer al día*” (1943), y apareció en diferentes canciones como *La Madam’* (1978) de Anny Cordy o *Les dimanches de Conchit⁶a*(1964) de France Gabriel. Conchita es descrita como una joven morena de rasgos andaluces, caracterizada por una exagerada dimensión religiosa, poco adaptada a la modernidad de París, con “aire atontado” e incapaz de hablar correctamente el francés. Por ejemplo, el famoso presentador de la televisión francesa, Philippe Bouvard, escribe:

“Si, después de haber compuesto [el número de teléfono] oís susurrar [...]: “La madame elle est partie...”, no concluís que el hijo pequeño de vuestro correspondiente ha contestado. Son casi siempre las criadas españolas que están al teléfono.” (Bouvard, 1965; citado en Tur, 2009: 134)

Finalmente, este estereotipo remarca la jerarquización existente entre las señoras y las empleadas del servicio doméstico: se exagera su acento, sus ropas, se describen sus rutinas y se caricaturizan sus costumbres y sus limitaciones lingüísticas. (Tur, 2009: 136)

CAPÍTULO II. ASPECTOS LINGÜÍSTICOS.

2.1 El Frañol:

El acrónimo frañol (fragnol en francés), es un “mot-valise” que nace de la combinación de las palabras “francés” y “español” y da nombre a una lengua vehicular empleada por los hispanohablantes en lugares francófonos. Esta palabra define un fenómeno lingüístico surgido del contacto entre el español y el francés que, como ya hemos visto, proviene de las emigraciones y del exilio de los españoles a Francia, pero que ha sido utilizado esencialmente por los emigrantes de un nivel cultural bajo, evidentemente sin conocimientos de francés y con un registro muy limitado en su propio idioma.

⁶ Canción extraída de la opereta *Bon week-end Conchita*, del libretista Robert Arday, estrenada en La Potinière (París) en 1970, si bien *Les dimanches de Conchita* fue cantada y grabada en 1964 por France Gabriel.

En necesario destacar que esta lengua se producía al principio de manera individual, lo cual quiere decir que no existe un tipo único de frañol, puesto que cada persona lo hablaba de la forma que más le convenía. Aún así, pueden existir rasgos comunes entre el frañol utilizado por varias personas, como ya hemos dicho. El frañol es un instrumento que se ha empleado para facilitar el trabajo que le supone a un español el hecho de utilizar una segunda lengua que no ha adquirido y que no conoce. Aquellos que tienen el español como lengua materna y deben comunicarse en francés sin saber hablarlo, emplearán palabras y giros lingüísticos que sean más cercanos al español por falta de conocimiento de la lengua de acogida. A su vez, este frañol será “importado” y será partícipe de las conversaciones que tengan dichos hablantes ya sea en francés o en español, según los casos, dando lugar al uso, en primer lugar, de hispanismos⁷ y, en segundo lugar, de galicismos⁸. Es por ello que podemos afirmar que el frañol se divide en dos vertientes: una mezcla franco-española y otra hispano-francesa.

2.1.1 Una herramienta sociolingüística.

Durante siglos el ser humano se ha visto obligado a desplazarse geográficamente por diferentes motivos, entre los que destacan, como veíamos con anterioridad, las guerras y los problemas económicos. Estas situaciones de exilio y emigración van acompañadas del deseo de adaptarse al nuevo entorno y de lograr comunicarse con los habitantes del país de acogida. De esta necesidad, surgen diferentes lenguas heterogéneas que sirven de ayuda durante el proceso de adaptación. Son muchas las lenguas que se han mezclado de la misma manera que el francés y el español, dando lugar a lenguas francas⁹ que sirven de apoyo a los emigrados o exiliados de bajo nivel cultural, como por ejemplo el espanglish, el franglais, el portuñol, etc.

Teniendo en cuenta que surge de la necesidad de adaptación y comunicación, podemos afirmar que el frañol funcionaba como una herramienta sociolingüística. Esta disciplina se encarga de examinar la lengua y las

⁷ Hispanismo: 3.m. Empleo de vocablos o giros españoles en distinto idioma. (RAE)

⁸ Galicismo: 3.m. Empleo de vocablos o giros de la lengua francesa en distinto idioma. (RAE)

⁹ Lengua franca: 1. f. lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que usan especialmente en enclaves comerciales hablantes de diferentes idiomas para relacionarse entre sí. (RAE)

variaciones que esta sufre en todos sus niveles (fonético, formal, sintáctico y lexical) y se interesa en la relación que existe entre la lengua oficial y los dialectos que se emplean en una misma sociedad. Engloba, por lo tanto, el funcionamiento de la lengua y el funcionamiento de la sociedad respecto a ella.

Así pues, el frañol forma parte de una estructura sociolingüística porque es un código social y cultural que nace del contacto de los emigrantes hispanófonos con los habitantes de otro país, en este caso con los franceses del Hexágono. Aquellos que lo utilizan ven el frañol como un escalón que deben subir durante el aprendizaje de la nueva lengua y la adaptación a una cultura diferente a la suya; además de ver reflejada en él su identidad y la situación en la que viven, entre dos culturas y de dos lenguas, como asegura J. Luis Loya García, si bien él incluye también a aquellas personas cultas que deciden utilizarlo:

“Para el hispano recién llegado, el frañol es un escalón lingüístico y cultural que facilita la transición hacia la cultura de acogida; sin embargo, el frañol es además una estética y un estilo utilizado por los miembros de la cultura hispano-francófona que ya han sido culturizados y que viven entre las dos culturas y las dos lenguas.” (Loya García, 2014: 77)

Dicho de otro modo, esta lengua híbrida es considerada un “punto de referencia”, ya que se produce por las interferencias entre la lengua de origen y la lengua de destino en el proceso de aprendizaje de un nuevo idioma. En este caso, para un hispanohablante, la lengua de destino va a ser el francés y el frañol va a aparecer como una construcción lingüística que produce el individuo para facilitar el paso de una lengua a otra; es un acto individual que depende del locutor y su manera de pensar y no de unas normas gramaticales o lexicales fijas, razón por la cual no hay una forma específica de hablarlo. (Perrine Broechler; citado en Loya García, 2014).

Otro aspecto que nos interesa es el sentimiento que produce el uso de esta lengua intermediaria en quien la utiliza, puesto que para los emigrados no sólo se presenta como una ayuda para la adaptación al nuevo medio en el que se encuentran y para eliminar los límites lingüísticos, sino que es también una forma de reforzar el sentimiento de tener una identidad propia. Los grupos de migrantes que comparten el español como lengua materna se aíslan en la mayoría de los casos de los franceses, creando sus propias comunas, por lo

cual el frañol podría presentarse como un rasgo identificador de esta parte marginada de la sociedad.

Hoy en día el frañol es utilizado todavía por las primeras generaciones de inmigrantes que lo emplean sobre todo al hablar en español, y por aquellos que emigran actualmente de América Latina a países francófonos, aunque este frañol tiene rasgos particulares que lo diferencian de aquel que se habla tras el contacto entre Francia y España, puesto que el idioma hablado en España y el hablado en los países de América latina no son idénticos.

2.1.2 El frañol: un pseudo-sabir:

Es este punto trataremos de clasificar el frañol en uno de los sistemas lingüísticos que tienen como característica común el haber nacido en situaciones sociolingüísticas en las que dos grupos de hablantes no comparten la misma lengua materna y necesitan comunicarse entre sí: el criollo, el pidgin, el sabir y el pseudo-sabir.

El sistema lingüístico conocido como criollo¹⁰ o lengua criolla, tiene lugar cuando un pidgin, lengua que explicaremos a continuación, es adquirido por los niños como primera lengua o lengua materna, puesto que *“En este momento, podemos decir que el pidgin ha sufrido una criollización y el lenguaje resultante es llamado criollo.”* (Mark Sebba, 2002: 15). Por lo tanto, el criollo es el resultado del contacto entre dos o más lenguas que se transmite de padres a hijos, por lo que tiene hablantes nativos, aunque mantiene una gramática sencilla. Por ello el frañol no puede ser considerado una lengua criolla, ya que en ningún momento de la historia ha llegado a tener hablantes nativos.

En cuanto al pidgin¹¹, este surge cuando adultos sin una lengua en común entran en contacto y se dificulta el aprendizaje de la otra lengua o simplemente no se estudia, y existe, normalmente, durante cortos periodos de contacto. Trata de ser una solución a un problema de comunicación por la

¹⁰ Criollo:6.m.Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que surge con frecuencia en antiguos territorios coloniales y que, a diferencia de los pidgins, se transmite de padres a hijos, convirtiéndose así en la lengua de una comunidad.(RAE)

¹¹ Pidgin: Lengua mixta, creada sobre la base de una lengua determinada y con la aportación de numerosos elementos de otra u otras, que usan especialmente en enclaves comerciales de diferentes idiomas para relacionarse entre sí. (RAE)

ausencia de una lengua en común y aparece, por ejemplo, en situaciones de inmigración cuando el grupo de inmigrantes limita el contacto con la lengua del país de acogida. (Mark Sebba, 2002: 15 y 36). El pidgin no tiene hablantes nativos, pero tiene estructuras y un vocabulario muy simples que son aceptados por los hablantes y son comunes a todos ellos. Además toma, generalmente, la mayor parte de su vocabulario de una lengua y la gramática de la otra. El frañol se asemeja al pidgin porque nace de la emigración, pero aquel es más individual y dadas sus dos vertientes, podemos afirmar que toma la gramática española y el léxico francés, o a la inversa, según el idioma en el que se esté hablando, mientras que el pidgin sólo se utiliza al hablar en una lengua. Así, tampoco podemos afirmar que el frañol pertenezca a este sistema lingüístico.

Por su parte, el *sabir*¹² es definido por el *Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales* como una lengua mixta nacida del contacto entre comunidades lingüísticas diferentes, con una estructura gramatical mal caracterizada y un léxico pobre, limitado a las necesidades que lo han hecho nacer y aseguran su uso. El *sabir* se emplea de manera consciente y bilateral y, tras las Cruzadas, fue conocido como *lingua franca* y utilizado para que aquellos que no tenían una lengua romance como lengua materna pudieran comunicarse con los que sí. La palabra “*sabir*” pertenece, de hecho, a esta lengua franca, pues proviene de la palabra española “saber”, cuya pronunciación fue ligeramente modificada. (Thibault: 1)

El *sabir* y el pidgin se diferencian porque este se caracteriza por tener una mayor riqueza, tanto a nivel léxico como a nivel estructural, además de no presentar un vocabulario mezclado o adaptado de diferentes lenguas, como ocurre con el *sabir*, sino un vocabulario sacado de una única lengua europea. Además, mientras que el *sabir* puede surgir del contacto entre lenguas romances o una lengua romance y otra que no pertenece a este grupo, la definición de pidgin se reserva más a las lenguas surgidas del contacto de la

¹² Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (<http://www.cnrtl.fr/>)

El *sabir* también aparece en Le Robert como: « Système linguistique mixte limité à quelques règles et à un vocabulaire déterminé d'échanges commerciaux (opposé à pidgin et à créole, dont l'organisation est plus complète), issu des contacts entre des communautés de langues très différentes et servant de langue d'appoint (opposé à créole, langue maternelle). »

lengua inglesa, que pertenece al grupo de las lenguas germánicas, con otras lenguas germánicas o romances, como es el caso del *espanglish*.¹³

Aunque, al igual que el *frañol*, el *sabir* depende del contexto en el que se producen las conversaciones y su vocabulario, por lo tanto, se limita a las actividades cotidianas de los hablantes y a las necesidades que surgen en dichas situaciones de comunicación, no podemos considerar el *frañol* como un *sabir*, ya que el primero es un fenómeno lingüístico inconsciente y el segundo no.

Por último, el término “pseudo-sabir” comienza a ser empleado por muchos lingüistas en la segunda mitad del siglo XIX para ampliar la definición del término *sabir* y definir así las interferencias que sufrían aquellos hablantes que aprenden una segunda lengua. De este modo, hablan de “pseudo-sabir” para referirse a un fenómeno unilateral, que no es utilizado por aquellos que conocen bien la lengua nueva o que la tienen por lengua materna. El pseudo-sabir es utilizado normalmente de manera inconsciente cuando los extranjeros quieren hablar lo mejor posible la nueva lengua y no se dan cuenta de los errores que cometen. Al igual que el *sabir*, esta lengua no ha sido creada para ser escrita, puesto que es muy simple, tanto gramatical como lexicalmente, y necesita de un contexto extralingüístico para ser comprendida por todos los interlocutores, sin dar cabida a la ambigüedad (Thibault: 1 y 2).

Teniendo en cuenta todas estas definiciones y características podemos clasificar el *frañol* como un pseudo-sabir, ya que los españoles lo producían inconscientemente al hablar sin darse cuenta de los errores léxicos y/o gramaticales que estaban haciendo y, además, no era utilizado de manera bilateral, puesto que los franceses no lo empleaban. Igualmente, el *frañol* no es una lengua creada para escribir, dado que surgía entre aquellos que emigraron sin conocer la lengua francesa y que, en muchas ocasiones, no tenían un alto nivel cultural ni un español cuidado. Así pues no hay normas fijas para adaptar por escrito palabras en *frañol*, por ejemplo la palabra “*rendez-vous*” puede encontrarse con esta ortografía o como “*randivú*”. Finalmente, este lenguaje se limita a ciertos campos léxicos, como por ejemplo el del servicio doméstico y no

¹³ *Espanglish*: 1.m. Modalidad del habla de algunos grupos hispanos de los Estados Unidos en la que se mezclan elementos léxicos y gramaticales del español y del inglés. (RAE)

tiene hablantes nativos, lo cual puede deberse a que los hijos de los emigrados nacen y son formados en Francia, teniendo como primera lengua el francés, por lo cual no tienen la necesidad de hablar en frañol y los cambios de código que puedan sufrir son debidos al bilingüismo y no al uso de este pseudo-sabir.

2.2 Descripción del frañol

En los apartados siguientes trataremos de describir el frañol en sus dos vertientes y de explicar los diferentes procedimientos lingüísticos por los que este puede manifestarse. Para ilustrarlos, clasificaremos y analizaremos algunos ejemplos de frañol que podemos encontrar en entrevistas y testimonios de los emigrados y exiliados españoles en Francia. Nos centraremos sobre todo en la vertiente hispano-francesa, ya que son mayoría los ejemplos relativos a ella.¹⁴

2.2.1 La doble vertiente del frañol.

La dificultad de definir el frañol, al igual que el resto de lenguas vehiculares, viene dada por su doble vertiente. El hecho de emplear este tipo de lenguas como herramientas para facilitar el paso de una lengua a otra, acaba influyendo también en la lengua materna de los que las utilizan, dado que la interferencia puede producirse al hablar en ambos idiomas. Es decir, el frañol se manifiesta por un cambio de código realizado de manera inconsciente por el locutor hispanohablante, no sólo cuando habla en francés, como es natural, sino también cuando lo hace en español.

Los cambios de código son variados. En su primera vertiente, al hablar en español, se pueden introducir palabras en francés, por ejemplo al decir "*La mayoría de mujeres trabajaban como femme de ménage*". Podemos también encontrar una palabra francesa a la cual se ha dotado de una morfología característica del español, como es el caso de la palabra "chambre" que toma la forma españolizada "*chambra*" en la frase "*Vivían en pequeñas chambras situadas en el último piso.*" Pueden hacerse incluso calcos semánticos y

¹⁴ Los ejemplos relativos a esta vertiente pertenecen a testimonios y entrevistas reales, mientras que los ejemplos relativos a la vertiente franco-española son literarios, por lo tanto serán analizados en otro apartado.

sintácticos: “*Fuimos traídos en Francia el 26 de mayo del 45*”.¹⁵ De la misma manera, en el caso de estar hablando francés, se utilizan palabras y giros sintácticos pertenecientes al español. Por ejemplo, en la frase “*Je m’assome à la fenêtre*”¹⁶ vemos la adaptación al francés del verbo español “asomarse”, mientras que en la frase “*Sonner le timbre*” se incluye directamente la palabra española “timbre” en lugar de emplear “*sonnette*”. Finalmente si un locutor dice “*Cela sonne bien!*”, está haciendo un calco de la expresión española “¡*Suena bien!*”. Todos estos cambios de código están adaptados al contexto del hablante, a su entorno y a su día a día.

Por ello es difícil decir si es una lengua combinada en la que el locutor utiliza la sintaxis de un código introduciendo léxico tomado de otro código diferente, o una lengua mezclada que combina dos códigos, tanto a nivel sintáctico como léxico. Haciendo referencia al spanglish, López García-Molins explica:

“[...] un mismo hablante puede hablar español neutro (E) en cierto contexto, inglés neutro (I) en otro y spanglish (SP) en un tercero o en los dos anteriores. Esto es posible porque realmente no hay tres lenguas, sino dos. El spanglish se trata de una suma, esto es, de una mezcla, en ningún caso de una combinación.” (López García-Molins, 2015: 17)

Esta teoría es aplicable al frañol, puesto que un mismo hablante puede hablar español, francés o frañol dependiendo del contexto y de los recursos lingüísticos de los que disponga, si bien, normalmente, el frañol tiende a subsanar carencias lingüísticas en la segunda lengua.

Dadas estas dos vertientes, podríamos plantear la posibilidad de nombrar frañol (fragnol) a las interferencias que se producen cuando un locutor habla en francés e introduce palabras y giros del español, e “hispanés” (hispanais) cuando el locutor habla español intercalando palabras y estructuras de la lengua francesa. Sin embargo, es el término “frañol” el que engloba ambas vertientes, aunque, por el momento, ni la Real Academia Española ni La Academia Francesa lo recogen entre sus definiciones.

¹⁵ Ejemplo extraído del documental *Exilios I: Refugiados españoles en el mediodía de Francia*, 1994: 21:55.

¹⁶ Tanto este como los dos ejemplos siguientes han sido extraídos del grupo de Facebook “*Quel frañol, quel français ou spanglish parlez-vous?*”

2.2.2 Procedimientos lingüísticos que dan lugar al frañol

Desde el punto de vista pragmático¹⁷, el frañol se caracteriza, en una de sus dos vertientes, por los galicismos. La Real Academia Española define “galicismo” como un “empleo de vocablos o giros de la lengua francesa en distinto idioma”. En este caso, estas interferencias provenientes del francés se producen al hablar en español. De la misma manera el frañol se caracterizará, en su otra vertiente, por la introducción de hispanismos, es decir, por el empleo de vocablos y giros españoles al hablar en francés.

Los procedimientos lingüísticos del frañol pueden dividirse en dos grupos: los lexicales y los morfosintácticos. Dentro de los lexicales, el más frecuente es el empleo de estructuras gramaticales españolas en las que se introducen galicismos sin adaptar que pueden estar o no integrados en el castellano, es decir, prima la introducción de vocablos franceses sin adaptar ni traducir. Sin embargo, otra variante del frañol es en la que, utilizando una sintaxis española, se incluyen palabras francesas adaptadas en mayor o menor medida a la fonética y a la morfología del español, por ejemplo dotando a las palabras femeninas de una “a” final.

El frañol introduce y/o adapta todo tipo de léxico, sin importar la clase gramatical de las palabras, de manera que podemos observar estos procedimientos en sustantivos, adverbios, verbos, conjunciones, etc. Además, dentro de este léxico adaptado a la morfología española, encontraremos el uso de palabras que pueden provocar confusiones semánticas, puesto que existen en español con la misma grafía pero distinto significado.

Desde el punto de vista de los recursos morfosintácticos, el frañol se caracteriza por los calcos semánticos, que asignan a una palabra existente en español el significado de una palabra francesa adaptada; por los calcos sintácticos, producidos al utilizar un giro o una estructura sintáctica característicos de un idioma al hablar en el otro y que dan lugar, en ocasiones,

¹⁷ Pragmático, a: 1.f.Ling. Disciplina que estudia el lenguaje en su relación con los hablantes, así como los enunciados que estos profieren y las diversas circunstancias que concurren en la comunicación. (RAE)

al uso de idiotismos¹⁸; y por las traducciones literales de las expresiones idiomáticas propias de cada lengua.

Como las interferencias en el lenguaje obedecen a las necesidades del hablante y a su contexto, los ejemplos siguientes serán divididos en los relativos al exilio y los relativos a la emigración económica de los años posteriores, con el objetivo de analizarlos en mayor profundidad

Ejemplos pertenecientes al exilio:

a) Aspectos lexicales:

*"[...] Y yo dije: "Pues usted tendrá un **entrepreneur** y no es para 24 horas. Y la prueba es que trabajamos ahí treinta y pico de años y luego cogimos el Obispado y todas las iglesias de aquí [...] y no me he visto obligado a ir a la misa ni a **communier**, **communiant** los chavales porque mi mujer es católica y yo no mando en mi mujer y se acabó." (Alted, 2005: 103)*

En este ejemplo el sustantivo "*entrepreneur*" sustituye a la palabra española "contratista", así como el verbo "comulgar" es sustituido por "*communier*". Además el locutor emplea el verbo "*communier*" conjugado en participio cuando, al hablar en español, debería utilizar el verbo comulgar conjugado en presente: "[...] y no me he visto obligado a *comulgar*, *comulgan* los chavales porque mi mujer es católica y yo no mando en mi mujer y se acabó."

*"[...] También fueron detenidos seis hombres, ninguno de los cuales formaba parte de las organizaciones clandestinas, por el solo hecho de vivir en la misma casa, y otros por haber entrado a visitar a otros vecinos, ya que durante unos ocho días establecieron una "**souricière**" (ratoneras); pero por suerte no detuvieron a las mujeres españolas que fueron a verme [...]" (Secundina Barceló; citada en Catalá, 2000: 96)*

Observamos aquí el uso del sustantivo "*souricière*" para referirse a las trampas o engaños que se ideaban para detener a los emigrados y exiliados durante la resistencia.

*"[...] Efectivamente, vinieron tres prisioneros franceses con pan, leche y ropas de mujer. A los dos días nos escondieron en el pajar de la **ferme**. Nos traían comida y caldo. Juliette se salvó." (Mercedes Bernal; citada en Catalá, 2000: 112)*

La palabra "*ferme*" reemplaza, en el ejemplo anterior, al sustantivo español "granja". Sin embargo esta palabra también podemos encontrarla como

¹⁸ Idiotismo: 3.m. Ling. Giro o expresión propios de una lengua que no se ajustan a las reglas gramaticales. (RAE)

“ferma”, dotándola así del sufijo “-a” utilizado en español para formar el femenino.

*“[...] Así, para mí no fue nada difícil la organización en la Resistencia. Tuve contacto con un chico joven que me presentó a otro. Jamás lo volví a ver. Se llamaba Lucien, era argelino y hacía muchos años que trabajaba en Marsella; era **cheminot** (empleado de ferrocarril). Llegó el primer **rendez-vous** (cita) en un bar del Vieux Quartier [...]” (Carmen Buatell; citada en Catalá, 2000: 122)*

En este testimonio encontramos la palabra “*cheminot*” para referirse al trabajo de ferroviario, uno de los empleos que más trabajadores españoles recibía. Por su parte, el sustantivo masculino “rendez-vous”, sustituye a la palabra española “cita”, por lo tanto, el locutor utiliza además el género de la palabra francesa en lugar de decir “Llegó la primera cita”.

*“Me escapé con Marita y Constanza. Marcho yo la primera, me escondo detrás de un camión, pero las otras no acudieron. Me dije: “Pues no vuelvo al campo; mala como estoy, me pelan”. Me quedé solita, me voy a un pueblo, en una calle que era un **impasse** (un callejón sin salida) y detrás de mí dos policías. [...]” (Carmen Buatell, citada en Catalá, 2000: 134)*

Durante la resistencia en el exilio, era necesario esconderse para evitar ser deportado. En este testimonio, perteneciente a una mujer que intenta huir de la policía, la palabra *impasse* es incluida directamente en francés en el discurso en español.

*“[...] Otro arrechucho de miedo lo tuve yendo una vez a casa de Conchita, que vivía detrás de la kommandatur de Montauban. Era ya cerca de la hora de **couvre-feu** (toque de queda) y nos vienen a avisar de que van a haber grandes registros en la ciudad. [...]” (Celia Llana; citada en Catalá, 2000: 287)*

Asimismo durante la ocupación alemana se impuso una medida gubernamental que prohibía transitar o permanecer en la calle a ciertas horas. Es por ello que muchos de los exiliados mantuvieron en su léxico la palabra compuesta “*couvre-feu*”, utilizada en francés para designar esta norma. Tal y como indica Catalá, al hablar en castellano, debería decirse “Era ya cerca de la hora del toque de queda”.

*“[...] Me hubiese gustado mucho (volver a España), pero pensé en seguida que no lo haría. Que no lo harían porque Franco no había hecho guerra, **alors**, no podían ellos meterse a la frontera.” (Alted et al., 1994: 23:35)*

Vemos en esta ocasión cómo el adverbio francés “*alors*” remplace al adverbio español “entonces” en el discurso oral. Este “*alors*” es un

recurso lingüístico que podría aparecer perfectamente en el discurso de los emigrantes que llegaron en épocas posteriores.

« [...] El problema de Francia [es] que también me faltan años de cotización debido a no haber obtenido mi **carte de travail** en el año 49[...]” (Fernández, 2009: 74)

Otro de los problemas con los que se encuentran los españoles en el exilio, es la falta de permisos de trabajo y de residencia. Es este caso, el locutor incluye directamente “*carte de travail*” en lugar de emplear su traducción al español “permiso de trabajo”. Pero la palabra “carte” pasó igualmente al frañol con otra variante, dotándosela del sufijo de femenino español “a”, de manera que podía oírse hablar de “cartas de trabajo”. Además, al existir la palabra “carta” en español con otro significado, el uso que se hace de ella en frañol podía dar lugar a confusiones.

“[...] Llego allí y la comadrona no estaba, no era su día de servicio; había otra y no quería dejarme entrar, que no y que no; que no tenía **carta de séjour** ni **carta de alimentación**, que entonces estaba vigente la cartilla de racionamiento, era el 41. [...]” (Teresa Moratilla; citada en Catalá, 2000: 316)

En este testimonio encontramos el sustantivo adaptado “carta”. Se emplea, en primer lugar, “*carta de séjour*” en la que una palabra ha sido adaptada y la otra se ha incluido directamente en francés. Al hablar en un español correcto, deberíamos decir “permiso de residencia”. En segundo lugar, se utiliza “*carta de alimentación*”, palabras adaptadas a la morfología española, produciendo un calco de “*carte d'alimentation*”, lo cual se traduciría en español por “cartilla de racionamiento”, uno de los elementos más característicos de la posguerra y del exilio, puesto que se utilizó como medida gubernamental para racionar los productos básicos de alimentación y de primera necesidad. En este registro también era corriente escuchar “permiso de conducir”.

b) Giros y expresiones:

En los testimonios pertenecientes al exilio, encontramos casos de calcos semánticos en los que una palabra existente en español adopta el significado de la palabra francesa que ha sido adaptada:

“[...] Cuando llegué en el tren a la frontera, mi poco **bagaje** llevaba un tomo, medio tomo del Quijote, llevaba una serie de cromos del fútbol de aquellos tiempos [...]” (Alted et al., 1994: 31:21)

La palabra “*bagaje*”, empleada en este ejemplo en lugar de equipaje, existe en español como préstamo del francés, pero es más utilizada para hablar del conjunto de conocimientos que tiene una persona. Puesto que se adopta el significado de la palabra extranjera, podríamos considerarlo un calco semántico.

“[...] *Esos libros me los ofrecía mi abuelo que era un tanto aventurero.*” (Alted et al., 1994: 03:30)

En este caso, el locutor calca semánticamente el verbo “*offrir*”, que se traduciría por regalar. La frase correcta en español sería: “Esos libros me los regalaba mi abuelo que era un tanto aventurero”.

“[...] *Las cabinas telefónicas que hacían la navette entre la fábrica y la estación fueron cayendo una a una; no quedó nada en pie. Alegres de ver lo que habían hecho, y además que nadie se metía con ellos, nos fuimos a un capo de coles y nos las comimos casi todas.*” (Lola Casadella; citada en Catalá, 2000: 155)

Otro tipo de calco que observamos en el frañol es el sintáctico, que se produce, en este caso, cuando el locutor emplea construcciones sintácticas pertenecientes al francés al hablar en español. Además, la traducción literal de expresiones hechas o de colocaciones típicas del francés era bastante común. Vemos en este ejemplo el calco de la colocación francesa “*faire la navette*” que vendría a traducirse por “servir de enlace entre la fábrica y la estación” o “conectar la fábrica y la estación”. Además vemos como el término “*navette*” no ha sido traducido ni adaptado, si bien podría haberse dicho “la naveta”, siguiendo el proceso de adaptación morfológico que, como explicábamos anteriormente, añade la “a” de femenino a las palabras francesas.

« [...] *En ese lugar fuimos aparcados en una pradera a la belle étoile, y sin nutrición, con una temperatura bajísima y expuestos al viento [...]*” (Alicia Alted, 2005: 71)

En esta ocasión, se introduce directamente la expresión francesa “*à la belle étoile*”, que debería traducirse por “al raso”, por la expresión “a la luna de Valencia”, o incluso por “a la intemperie”.

“*En el exilio, teníamos a jugar un enorme papel en diversas facetas [...]*” (Alted et al., 1994: 23:51)

Este ejemplo, muy habitual, es otra muestra de calco lingüístico, puesto que “tener a jugar un enorme papel” es la traducción literal de “*avoir à jouer un énorme rôle*”, que debería traducirse, para evitar el galicismo, por “tener que

cumplir un papel importante”. El decir “tener a jugar un enorme papel” es lo que llaman un idiotismo, o sea, un giro que pertenece específicamente al francés y que es adaptado literalmente al español.

[...] Aquí encontré trabajo, clandestino de veces, hasta que me hicieron carta de trabajo, pero todo se pasó bien. A los tres meses traje a la familia. Primeramente he trabajado haciendo los raíles del tren, he trabajado en una máquina de cortar madera y después en la masonería, o sea, albañil.” (Alted et al., 1994: 33:53)

Lo mismo ocurre con la expresión “*tout s’est bien passé*”, al decir “*todo se pasó bien*” en lugar de “todo transcurrió correctamente”. Además vemos el calco semántico del grupo adverbial “*des fois*”, dando lugar al uso de “*de veces*” en vez de usar “*a veces*”, que sería lo correcto en castellano. Por último encontramos un caso de calco semántico, puesto que la palabra “*masonería*” existe en español haciendo referencia a los masones, que poco tienen que ver con la albañilería.

[...] Mi padre vino en el 52 y yo le dije: Bueno, esto, aún no es tiempo de que yo vuelva a España, ¿es que tú que es lo que piensas?” (Alted et al., 1994: 28:23)

Este ejemplo, extraído de un documental sobre el exilio en Francia, puede aplicarse a otras épocas puesto que este giro sintáctico puede producirse en cualquier contexto, tanto por alguien que no maneja la segunda lengua como por alguien que maneja las dos. El locutor introduce la partícula interrogativa francesa, empleada para realizar una pregunta parcial, “*est-ce que*”. La pregunta en francés “*Qu’est-ce que tu en penses?*” da lugar en frañol al giro “¿Es que tú que es lo que piensas?”.

Ejemplos pertenecientes a la emigración económica:

a) Aspectos lexicales:

*[...] Y nos escapamos sin un céntimo. Se preguntarán ustedes, “¿cómo lo hicieron?”. Pues, bueno, fuimos a Blois y desde allí fuimos a la estación y allí nos dijimos: “Bueno, ¿ahora cómo nos vamos a arreglar para coger el tren para ir a París?”, porque aquella gente sólo nos habían dejado la dirección por si un día queríamos ir a París a trabajar de criada o de “**femme de ménage**”. (Teresa Moratilla; citada en Catalá, 2000: 314)*

“*Femme de ménage*” es una de las palabras francesas que se utilizan con mayor frecuencia al hablar en frañol, lo cual se debe a que era uno de los trabajos que más realizaban las mujeres españolas al emigrar a París. Aunque este ejemplo ha sido extraído de un testimonio perteneciente a la resistencia, este frañol se extiende al hablado por las mujeres durante los años 60 y 70,

dado que hubo una enorme cantidad de españolas trabajando en el servicio doméstico francés. Al hablar en español, y no en frañol, diríamos “mujer de la limpieza” o “asistentá”.

*“[...] Los vecinos me critican por las condiciones de higiene de la portería, pero yo les digo: pero si son ellos los que deberían avergonzarse por tener una **loge** (portería) en estas condiciones [...]” (Oso, 2008: 220)*

El sustantivo francés “*loge*” se introduce directamente en el discurso, sin ser traducido ni sufrir ningún tipo de adaptación, sustituyendo a la palabra “portería”. Como veíamos anteriormente, este era otro de los trabajos en los que más emigradas españolas eran empleadas.

*“[...] El wc está fuera, en **la curra** (la cour).” (Oso, 2008: 220)*

En este ejemplo, correspondiente también al trabajo en las porterías, vemos la formación de la palabra “*curra*” para referirse al patio. Dicha palabra ha sido creada a partir de la palabra femenina “*la cour*” a la cual se añade la “a” de femenino y las dos “r” para adaptar su forma al español.

*“[...] Y me pongo a trabajar, me caso, entonces creo un hogar, paso a ser albañil, de albañil paso a ser jefe de albañiles, de jefe de albañiles paso a ser jefe de **chantier**. Y allí me instalo por mi cuenta, con otros tres amigos, todos viniendo del campo anarquista.” (Alted et al., 1994: 27:05)*

Mientras que las mujeres eran empleadas en el servicio doméstico, como porteras o para la limpieza de oficinas, los hombres trabajaban sobre todo en la construcción. Es por eso que el léxico de su frañol está formado en su gran mayoría por palabras relativas a este oficio. La construcción era uno de los ámbitos en los que más españoles inmigrados se contrataban, no sólo durante el exilio, como vemos en este testimonio, sino también durante la emigración económica. En este caso, vemos el empleo del sustantivo “*chantier*”, sustituyendo a “obra”. Además, la palabra “*jefe*” puede ser la traducción literal de “*chef*”, por lo cual podría sustituirse por capataz. Lo correcto sería que el locutor dijera: “[...] de capataz/ jefe de albañiles paso a ser capataz/ jefe de obra.”

Existen otras palabras adaptadas a la morfología española que surgen en el contexto del trabajo. Las relativas al servicio doméstico son “*la madán*”,

proveniente del sustantivo francés “*Madame*” con el que las asistentes se referían a sus señoras; “*petipuás*” adaptación gráfica de la pronunciación de la palabra francesa “*petit pois*” que se traduce por “guisantes”; o “*empanades*”, utilizada en este caso al hablar en francés, para referirse a las empanadas. Además era común el empleo de la palabra “*retreta*”, adaptación de la palabra francesa “*retraite*”, entre aquellos que se jubilaban o esperaban hacerlo pronto; o el uso de “*ferralla*” en lugar de “chatarra” en el contexto de la albañilería. Esta palabra es la adaptación del francés “*ferraille*” y en ella, además de pronunciarse las dos “r” españolas, se añade el sufijo de femenino “a”.

Así que podemos considerar que el frañol aparecía sobre todo en situaciones referentes al mundo del trabajo y a las relaciones que se establecen en los quehaceres de cada día. Esto, en algunas ocasiones, daba lugar a equívocos y situaciones cómicas, como por ejemplo cuando las *femmes de ménage* contaban que estaban “*constipées*” (estreñidas), en lugar de decir “*enrhumées*” (constipadas) o cuando se confundía la palabra española “gato” con la francesa “*gâteau*”, que se traduce en español por pastel. (Oso Casas, 2008: 205):

*“Un día me dice la patrona: para postre, nos saca el **gâteau**. Y dije: ¡Ay!, Dios mío, hasta esto comen, esta gente debe ser muy rara.” Me tocaron la campanilla los señores y llevé un cuchillo y una bandeja con el **gato** y una servilleta. Con un cuchillo, así de grande. Até al gato con una servilleta para que saliera lucido, le até bien para que se mantuviera, las patitas bien ataditas. Yo decía: ¿pero dónde me he metido? El señor se rió, lo puse muy guapo, para que vieses que tenía detalles, que era fina, con un cuchillo súper grande. Estaba llena de arañazos, pero me dije que no me importaba, para que así estuviesen contentos. La señora me dijo: creo que usted no vale para el servicio y me echaron.” (Oso, 2008: 205)*

En este caso, la confusión viene dada por la fonética de la palabra francesa “*gâteau*”.

b) Giros y expresiones

*“[...] **Guardaba** ancianos, tenía horas de **ménage** en casas de ancianos [...] Después por la noche hacía “**burones**”. Y luego tenía otra portería, de hacer la limpieza con la “**pubela**” y todo. O sea que yo trabajaba mucho (...) Aquí nada más que veníamos a trabajar y a **economizar**, no teníamos derecho a comer gambas, ni a ir al cine. No salíamos nada, estaba sola, sola.” (Oso, 2009: 91)*

Este testimonio es muy interesante puesto que encontramos varios procedimientos del frañol en un mismo discurso. En primer lugar, el uso del verbo guardar en este contexto denota un calco semántico, puesto que utiliza el

significado de la palabra extranjera “*garder*” y lo aplica en español, en lugar de emplear el verbo “cuidar”. Este traspaso de significados que puede llevar a confusiones, debe incluirse en los procedimientos lingüísticos morfosintácticos del frañol. En segundo lugar, se introduce la palabra francesa “*ménage*” en vez de traducirla por “limpieza”; finalmente las palabras “*burones*” y “*pubela*” son palabras francesas adaptadas a la morfología del español y también hacen referencia a los trabajos realizados por las mujeres españolas emigradas a Francia. “*Burones*” proviene de la palabra francesa “*bureaux*” que significa “oficinas”. Dicha palabra habría sido adaptada, en ese caso, al español como “burón” y a ella se añade el sufijo de formación de plural correspondiente a las palabras terminadas en “-ón”: “-es”. Sin embargo, es posible que surgieran otras adaptaciones como “buroses”, si la palabra adaptada fuera en singular “burós”. Por su parte, la palabra “*pubela*” ha sido formada a partir de la palabra francesa “*poubelle*” a la cual se añade el sufijo de formación del femenino “a”, en lugar de utilizar la palabra “basura”. Por último, se emplea la palabra “*economizar*”, calco de la palabra francesa “*économiser*”, que, aunque existe en español, se emplea con mucha menos frecuencia que “ahorrar”. Todos estos términos pertenecen al campo léxico del servicio doméstico y son producto de los recursos léxicos del frañol que tienen lugar en el contexto de la emigración económica.

*“La portería fue una solución que buscamos, porque me permitía estar en casa con mis hijos y **meter dinero de lado**. Además, cuando estaba en la Además, cuando estaba en la portería también **guardaba** a dos nenes como los míos [...]” (Oso, 2009: 94)*

Vemos en este caso la traducción literal de la expresión idiomática francesa “*mettre de l’argent de côté*” que se traduciría por “ahorrar”, ya que no existe en español una expresión que se corresponda con ella.

Estos pocos ejemplos no pretenden, evidentemente, dar una visión exhaustiva de las características propias del frañol, sólo quieren ser representativos de los muchos recursos que utilizaban los emigrantes. Estos recursos, desde la introducción de palabras pertenecientes a la otra lengua, hasta la traducción literal de expresiones propias del francés, pasando por la adaptación morfológica de palabras francesas al español o, incluso, por el uso de calcos semánticos y sintácticos, eran utilizados esencialmente para

comunicarse con los nativos del país de acogida. Es por lo tanto, un popurrí, un batiburrillo de emergencia, empleado para remediar carencias lingüísticas.

CAPÍTULO III. EL FRAÑOL: LITERATURA Y HUMOR.

1. El frañol como recurso literario y humorístico.

El frañol del exilio y de las décadas de los 60 y de los 70 apenas es utilizado actualmente, pues sólo algunos de los españoles que emigraron a Francia, ahora muy mayores, siguen por inercia hablando frañol, sea en fragnol para los que se quedaron allí o más precisamente hispanés para los que regresaron. No ha ocurrido con el frañol como con otros fenómenos lingüísticos con los que comparte algunas características, como puede serlo el espanglish; el frañol no se ha consolidado y su presencia en las nuevas generaciones no va más allá de unos pocos calcos sintácticos o léxicos realizados por alguna que otra interferencia inconsciente. Sin embargo, y no vamos a entrar en ello en este estudio, perviven seguramente en el Hexágono diferentes “frañoles” provenientes de emigrantes de Centro América y de Sudamérica que han llegado a Francia en estos últimos años.

Aunque continúe siendo un apoyo lingüístico en algunos lugares de contacto entre el francés y el español, como en Quebec, donde existe *Frañol Radio* que pretende ser un vínculo de adaptación para los emigrantes generalmente venidos de América Latina, el tipo de frañol que aparece actualmente no lo hace tanto por necesidad, sino por otras razones

El frañol ha sido utilizado algunas veces con el propósito de hacer reír, en forma de “gags” o también por escrito, como podemos ver en los ejemplos que presentamos como anexos a este trabajo.

Les Luthiers, Tip y Coll y Alfonso Ussía crean un frañol artificial en clave de humor, dirigido al público en cuanto a los primeros y a los lectores del ABC en lo concerniente a Ussía. No tienen mayor interés dentro de la perspectiva de nuestro trabajo, pero muestran hasta qué punto este galimatías, en su época,

podía ser explotado con unos fines que poco tenían que ver con el de los emigrantes¹⁹.

No obstante, el frañol ha vuelto a la actualidad recientemente con la novela de Lydie Salvayre, *Pas pleurer*, Premio Goncourt en 2014, donde la autora nos indica que está escrita en parte en frañol, en homenaje a su madre.

3.1. *Pas pleurer*: ¿Una novela en frañol?

El frañol, tal y como lo explicábamos anteriormente, es un pseudo-sabir, que aparece por necesidades individuales, dependiendo siempre del contexto del hablante y de su vida cotidiana, y no aparece para ser escrito, sino como una herramienta que facilita la comunicación oral. Dada esta definición, es necesario preguntarse si el frañol que podemos encontrar en la novela de Salvayre es o no un verdadero ejemplo de esta jerga, ya que según las palabras de la propia autora, considera la lengua de su madre -la que aparece en la novela- como “fragnol”:

*« [...] une langue mixte et transpyrénéenne pleine d'incorrections, de barbarismes, de néologismes, de confusions...Une langue qui malmène le français et même l'estropie, mais qui, en même temps, le poétise, le rend plus inventif, plus aventureux, plus ouvert, plus drôle. »*²⁰

En este libro, traducido al español por “No llorar”, la narradora cuenta la historia que su madre, ya anciana, le contó a ella en un francés lleno de interferencias del español:

« Ma mère me raconte tout ceci dans sa langue, je veux dire dans ce français bancal dont elle use, qu'elle estropie serait plus juste, et que je m'évertue constamment à redresser. » (*Pas pleurer*, 2014: 89)

La madre, Montse, se exilió en Francia en 1939, huyendo de la Guerra Civil española e ignorando todo sobre la lengua francesa y el país al que se dirigía, tal y como describe la narradora del libro:

« [...] Mais ma mère avait dix-sept ans et le désir de vivre. Elle marcha pendant des jours et des jours dans un paysage de décombres et atteignit la frontière du Perthus le 9 février 1939. Elle resta quinze jours dans le camp de concentration d'Argelès-sur-Mer dans les conditions que l'on sait, puis fut dirigée vers le camp d'internement de Mauzac où elle retrouva Diego, mon père. Après maintes péripéties, elle finit par échouer dans un village du Languedoc, où elle dut apprendre une nouvelle langue (à laquelle elle fit

¹⁹ Ver Anexos I, II y III.

²⁰ <http://www.leprogres.fr/sortir/2014/11/03/lydie-salvayre-mon-roman-est-ecrit-en-fragnol>

subir un certain nombre d'outrages) et de nouvelles façons de vivre et de se comporter, pas pleurer.» (Ibid.; 219 a 220)

El destino de la madre, como podemos comprobar en este fragmento, corresponde al de muchos exiliados que huyeron a Francia durante la Guerra Civil y la posguerra y que, viniendo de familias pobres y humildes, no tenían un alto nivel cultural, más bien todo lo contrario. Montse, el personaje de la madre, no sabía hablar francés y es de suponer que hablaría al principio en español, o como podía, pasando poco a poco al frañol, a medida que iba adquiriendo el francés como segunda lengua. Además sabemos, gracias a los siguientes fragmentos, que Montse nunca había estado en contacto con lenguas extranjeras hasta 1936:

« Elle entend, pour la première fois de sa vie, des langues étrangères, c'est un plaisir de l'âme. » (Ibid.: 92)

“Alors pour Montse, qui a vécu dans la pauvreté la plus grande, qui ne soupçonne rien de l'opulence dans laquelle vivent certains, qui ne connaît du luxe que celui entrevu chez les Burgos [...] Elle a grandi dans une famille puritaine, campagnarde et totalement ignorant du monde [...]” (Ibid.: 96 y 97)

Si bien es cierto que, tras su matrimonio con Diego, “un niño de papá y, peor aún, un revolucionario de salón que será siempre, lo quiera o no, un burgués”, comienza a culturizarse algo más, Montse nunca llega a tener mucha cultura y, tras llegar a Francia, ella no ejerce ningún oficio, razón por la cual su contacto con francófonos y, en consecuencia, el aprendizaje del francés, debe haberse desarrollado en el ámbito familiar o de forma individual:

« Elle apprit des mots distingués tels que congratuler, dépérir ou se fourvoyer, dont personne jamais n'avait usé devant elle et qui lui donnaient l'impression qu'ils élargissaient considérablement son espace mental [...]Et c'est un goût qu'elle garda toute sa vie, et qui fut, dans la période de son exil français, une façon de résister (de résister à la nostalgie, de résister à la tristesse, mais surtout de résister à la pauvreté à laquelle la condamna le salaire cachectique de Diego, qui trouva du travail comme ouvrier du bâtiment dans l'entreprise Mir, à Toulouse). » (Ibid.: 178)

Como hemos dicho, Montse cumple las características de aquellos exiliados y emigrados incultos del siglo XX que necesitaron el frañol para poder adaptarse a la vida en Francia, pero nos ha parecido que el lenguaje que ella emplea no corresponde exactamente a los ejemplos que hemos citado anteriormente en cuanto a utilización del frañol. Así que encontramos en boca de la propia Montse una jerga acompañada de estructuras francesas complejas, verbos en subjuntivo y otras variantes cultas que no son características de los emigrantes como los hemos descrito anteriormente, sino

de alguien de una mayor cultura y con un perfecto manejo de la lengua francesa. Además, tenemos que añadir que las palabras de Montse son muchas veces reproducidas por la narradora y no transmitidas directamente por el personaje de su madre, lo que, como todos sabemos, es un recurso literario en el que el lector tiene que fiarse de lo que dice la narradora como transmisora de las palabras de la protagonista. Dicho esto, vamos a analizar algunos aspectos del frañol que traza la narradora de la novela:

« *Diego est là qui me mire, qui me mange des yeux, qui me relouque comme tu dirais, et si je pose mes yeux sur lui, il détourne les siens comme pris la main dans la bourse.* » (Ibid. : 26)

« À la différence de Diego, qui a, comme tu dirais, **les dents longues**, et dont les **palabres** et actes semblent servir un **gol** secret, José est un cœur pur, ça existe ma chérie, ne **te ris** pas, José est un **caballero**, **si j'ose dire**, il aime **régaler**, est-ce que **régaler** est français ? Il **s'est dédié** à son rêve toute sa **juventud** et toute sa candeur, et il s'est lancé comme un cheval fou dans un plan qui ne voulait rien d'autre qu'un monde beau. » (Ibid. : 64)

« *L'homme espagnol (dit ma mère) se trouve ridicule avec les palabres affectueuses qui lui semblent partenir au domaine exclusif des femmes. L'homme espagnol, ma chérie, a une idée très pointue de sa virilité, très protubérante, si j'ose dire, et passe une partie de sa vie à répéter qu'il en a et qu'il en jouit, c'est fatigant. L'homme espagnol, ma Lidia, est à esquiver à tout prix. Je te l'ai dit cent fois.* » (Ibid : 176)

Hemos seleccionado estos tres fragmentos a fin de ejemplificar el frañol presente en la novela, un frañol muy peculiar, acompañado de un francés muy cuidado y que Montse utiliza en ocasiones para hablar de una forma graciosa o para demostrar que es culta.

En primer lugar, se introducen palabras en español como “caballero” y “juventud”, e hispanismos adaptados como “*mirer*” (mirar/*regarder*), “*se dédiquer*” (dedicarse/*se consacrer*), y “*régaler*” (regalar/*offrir*). Otro caso de adaptación es “*palabres*” (palabras/*mots*), que afecta además al adjetivo, ya que este aparece concordado en femenino. Encontramos también el verbo “*esquiver*”, cuyo equivalente “*éviter*” es más utilizado en francés cuando se trata de evitar a alguien, realizándose así un calco semántico. Además, los verbos “*relouquer*” (*reluquer*) y “*partenir*” (*appartenir*) están mal escritos y se cambia su pronunciación. Es curioso el empleo de los pronombres porque Montse maneja correctamente el pronombre francés “*en*”, pero emplea de manera errónea el pronombre “*te*”, por ejemplo cuando dice “*ne te ris pas*”.

Otros ejemplo de frañol que podemos encontrar en el libro son palabras inventadas como “**désapparaître**” (*Ibid.*:161), mezcla de los verbos desaparecer y *disparaître*, y verbos mal conjugados, como por ejemplo el verbo *apprendre*: « *j’avais **apprendi** les noms de Bakounine et de Proudhon [...]* » (*Ibid.*:62).

Sin embargo, al lado de todos estos cambios de código, observamos estructuras francesas muy correctas (“*si je pose mes yeux sur lui, il détourne les siens*”), la composición de subordinadas relativas (“*dont les palabres et actes semblent servir un gol secret*”), el uso de tiempos verbales como el condicional (“*comme tu dirais*”), de fórmulas cultas (“*si j’ose dire*”) y de expresiones idiomáticas como “*avoir les dents longues*”. Es interesante también la presencia de la palabra española “gol”, que toma en este caso una de las acepciones de su equivalente francesa “but”, realizándose así un calco semántico. No obstante, para alguien que necesita el frañol para agilizar la comunicación, sería más fácil decir, por ejemplo “*dont les palabres et actes semblent servir un objectif secret*” o “*dont les palabres et actes semblent servir une finalité secret*”, realizando así un calco semántico.

Dichas características no se corresponden con el francés que podría hablar alguien que necesita el apoyo del frañol para subsanar las carencias lingüísticas, si bien la narradora justifica el empleo de algunas fórmulas cultas, en el fragmento siguiente, diciendo que Montse al pronunciarlas tenía la impresión de dominar la lengua francesa:

« À mon humble avis, dit ma mère (qui a du goût pour ce gende de formules explétives dont l’usage lui donne l’impression de maîtriser le français ; elle aime aussi beaucoup les expressions Si j’ose dire et Si je ne m’abuse qu’elle trouve distinguées et qui viennent en quelque sorte racheter sa propension à dire des grossièretés), à mon humble avis, ma chérie, ceux qu’on nominaît les nationaux voulaient épurer l’Espagne de 36 de tous ceux qui ressemblaient à mon frère. Y nada más. » (*Ibid.*: 77)

Así que a través de estos ejemplos de interferencias lingüísticas que encontramos a lo largo de la novela de Salvayre, así como los giros y expresiones utilizados por la protagonista, observamos que el frañol empleado se diferencia de aquel frañol que hablaba el pueblo, puesto que está adornado y nos parece a veces demasiado culto y literario para alguien que llega a Francia sin saber nada acerca de este país ni de su lengua. El frañol de esta novela, que pretende entre otras cosas ser un homenaje a su madre y a todos

aquellos que se exiliaron en Francia, es por lo tanto muy peculiar y parece pertenecer sólo a Montse y al mundo de ficción creado por la autora.

CONCLUSIONES

Considerando que la mezcla de lenguas será siempre un tema de actualidad, ya que las continuas emigraciones, sobre todo desde los países más pobres hacia los países más ricos, conllevan una adaptación al idioma dominante, este trabajo ha sido realizado con el objetivo de estudiar los aspectos lingüísticos y contextuales del frañol para saber en qué situaciones y de qué manera surgía esta lengua mixta que hablaban los españoles emigrados a su llegada a Francia en el siglo XX.

Gracias a la documentación consultada hemos logrado poner en contexto esta lengua vehicular, que se fue desarrollando durante todo un siglo de emigración española hacia el Hexágono. Nos hemos limitado particularmente a los años 60 y al exilio porque es donde hemos encontrado más testimonios y referencias.

Hemos realizado un breve análisis sociológico y sociolingüístico, con el fin de conocer sus orígenes, y lo hemos considerado también bajo un punto de vista estrictamente lingüístico, para finalmente compararlo con el frañol encontrado en la novela de Lydie Salvayre, *Pas pleurer*, un frañol que podemos considerar como muy singular, más propio de la protagonista de esta ficción que de los emigrados y exiliados de los que hablábamos con anterioridad.

A partir de esta contextualización histórica y social, y teniendo en cuenta sus peculiaridades lingüísticas, hemos considerado que el frañol es un pseudo-sabir, dividido en dos vertientes y surgido en situación de emigración de una manera unilateral e inconsciente, que no ha llegado a ser pidgin ni criollo, puesto que no es común a todos sus hablantes ni tiene hablantes nativos.

Finalmente, hemos visto cómo la necesidad de comunicación y de hacerse entender de manera fácil y rápida ha dado lugar durante toda la historia a estas mezclas de lenguas que existen, normalmente, durante cortos periodos de tiempo en los que los emigrados deben adaptarse al nuevo país y a las nuevas formas de vida. Esto también, por dar un ejemplo, ocurre desgraciadamente con las nuevas olas de emigración hacia Europa, en las que refugiados políticos y/o económicos se ven obligados a adaptarse a países donde no les

queda más remedio que chapurrear mal que bien, una jerga mezcla de las lenguas del país de destino y del país de origen, para hacerse entender.

El frañol, en este aspecto, no es más que un ejemplo de muchos de estos lenguajes de emergencia que han aparecido, aparecen y aparecerán seguramente por una necesidad perentoria de comunicación. Mientras haya países ricos y países pobres seguirá habiendo emigración, por lo cual este estudio no se ciñe únicamente al contacto entre el francés y el español pero es extensivo a todos los que tienen que buscarse la vida en otros países.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS:

Alted, A., (2005) *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*. Madrid, Aguilar.

Catalá, N., (2000) *De la resistencia y la deportación: 50 testimonios de mujeres españolas*. Barcelona, Península.

Hermet, G., (1967) *Les espagnols en France : Immigration et Culture*. París, Les Éditions Ouvrières.

López García-Molins, A., (2015) *Teoría del Spanglish*. Valencia, Tirant Humanidades.

Salvayre, L. (2014) *Pas pleurer*. Paris, Éditions de Seuil.

Sebba, M., (1997) *Contact languages : pidgins and creoles*. England, Palgrave Macmillan, 2002

REVISTAS, TÉSIS Y LIBROS ELECTRÓNICOS:

Babiano, J., (2009) “La emigración española a Francia y el asociacionismo étnico: un tren de largo recorrido.” en Grupo de Comunicación Galicia en el mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Crónicas de Emigración.

Fernández Asperilla, A., (2009) “Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia.” en Grupo de Comunicación Galicia en el mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Crónicas de Emigración.

Lillo, N., (2009) “La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Entre la “perfecta integración” y el retorno.” en Grupo de Comunicación Galicia en el mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Crónicas de Emigración.

Loya García, J.L. (2014) *Frañol radio : un métissage textuel reproductif dans les bordelands sociolinguistiques et culturels hispano-francophones*. Mémoire du Grade. Canada, Département d'Études françaises, Université Concordia, Montréal.

Oso Casas, L., (2005) "La réussite paradoxale des bonnes espagnoles de Paris. Stratégies de mobilité sociale et trajectoires biographiques. » en *Revue européenne des migrations internationales*, 2005, vol. 21 - n°1.

Oso Casas, L. (2008) "Criadas y porteras españolas en París. Inmigración y relaciones de dominación de clase en el segmento laboral de la limpieza y los cuidados personales." en Hernández Borge, J. y D.González Lopo (ed.), *Mujer y emigración: una perspectiva plural*, Santiago de Compostela.

Oso Casas, L., (2009) "'Chambras', porterías, 'pubelas' y 'burones': estrategias de movilidad social de las españolas en París." en Grupo de Comunicación Galicia en el mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Crónicas de Emigración.

Thibault, A., « Lingua franca, sabirs, pidgins ; créoles. », en Centre Universitaire Malesherbes, *Linguistique comparée des langues modernes*.

Tur, B., (2009) "Estereotipos y representaciones sobre la inmigración española en Francia." en Grupo de Comunicación Galicia en el mundo (ed.), *Un siglo de inmigración española en Francia*, Vigo, Crónicas de Emigración.

FILMES Y DOCUMENTALES:

Exilios I. Refugiados españoles en el mediodía de Francia (1994). Documental creado por Alicia Alted, Benito Bermejo, Pierre Laboire y Antonio Risco. España, UNED.

Les femmes du 6e étage (2011). Película dirigida por Philippe Le Guay. Francia, Vendôme Production. [DVD]

ENLACES:

http://spectrum.library.concordia.ca/978727/1/Loya_MA_F2014.pdf.pdf :
20/06/2016

<http://remi.revues.org/4222?lang=es> : 21/05/2016

<http://andre.thibault.pagesperso-orange.fr/LingCompSemaine10.pdf>: 29/05/2016

<http://www.cronicasdelemigracion.com/media/cronicas/books/unsiglodeinmigracionespanolaenfranciaweb.pdf> : 20/04/2016

<https://www.youtube.com/watch?v=c9hfC8FzLbQ> : 27/04/2016

Anexo I

Cómo llenar un vaso de agua, Tip y Coll

Coll: Comenzamos, empezamos, principiámos.

Tip: Comenzons, empezons, principions. [...]

Coll: Para llenar un vaso de agua...

Tip: Pour llener un vaso de l'eau...

Coll: Es importante que el vaso esté vacío...

Tip: Que le vase est vasuá.

Coll: Porque si está lleno...

Tip: Parce que si llenón...

Coll: ... Ya no se puede llenar

Tip: Ce n'est pas possible!

Coll: Ahora bien, el vaso debe estar vacío, en sentido vertical, con la abertura hacia arriba, hacia el techo...

Tip: Vasuá, vertiqué, hacia le tèche.

Coll: Porque si está con la abertura hacia abajo, vean que no se puede.

Tip: Hacia abajé, regardez que de l'eau cae à le sel y se pone hecho una merde.

Coll: Bien, bien, bien, pero imaginemos, o supongamos, por ejemplo que ponemos el vaso en sentido horizontal. Ocurriría más o menos lo mismo.

Tip: Bien, bien, bien, très bien. Imaginons, supongons, por ejemplón, horizonté, tres quats de le pro: de l'eau cae à le sel et la madame de la limpié nos manda a hacer puñé.

Coll: Nosotros cogemos el vaso así.

Tip: Nous cojons el vaso así. ¡Ay! Pido humildemente perdón, he dicho "así" y se dice "ici", o "comme ça".

Coll: Vaso vacío, vertical, abertura hacia arriba y jarra con agua, porque si la jarra no tiene agua, vean que tampoco se puede llenar.

Tip: Vasuá, vertiqué, arrrrriba, avec l'eau, parce que si no de l'eau, nunca llenos le vase[...]

Anexo II

Les nuits de Paris, Les Luthiers (1989)

Daniel Rabinovich : Bonsoir, Mesdames et Messieurs. Je suis ému, je suis fier d'être arrivé de Paris et pour moi c'est un grand honneur être ici. À tout à l'heure, aujourd'hui...à tout à l'heure aujourd'hui. Moi, je suis orgueilleux de pister cet écrivain, avec la compagnie de Les Luthiers.

Ernesto Acher : Ah, sí, Les Luthiers, entendí.

D.R : Abusant de la compagnie de Les Luthiers et abusant de votre patience, je chanterai pour vous une chanson que me rappelle très à Paris. Et pourquoi me rappelle très à Paris ? Parce que c'est une chanson parisienne, une chanson d'amour très fameuse, connue, connue, connue... fameuse ! J'espère que vous apprécierez et le nom de la chanson... le nom de la chanson : « Les nuits de Paris ».

E.A: Perdón maestro, no conocemos la canción, pero si usted la canta, lo acompañamos...

D.R : Non, non, non, je ne vous comprends pas, moi je parle seulement français.

Carlos López: ¿En qué habla el francés este? [...]

D.R: Alors, vous la savez ou non la savez?

C.N.C : Oui.

D.R : Oui, ¿qué ?

C.N.C : La chanson, que of course, passe-partout. [...]

E.A: ¿Su merced no sabe un chanson en español?

D.R: Oui, je sais une chanson en espagnol.

C.N.C: ¿Y por qué no canta esa?

D.R: Non, non, moi je me confunde, je ne sais bien pas la lettre...

C.N.C: Cántela sin el palapal. Y comme se llame? [...]

D.R : Ah, le titre ! Comme se llame... Las noches de Paris.

E.A: No hay ningún problema, maître, commençons.

C.N.C: Lo que él quiere decir es que usted...empezons.

D.R: Un, deux, trois, aujourd'hui! Ah, las noches de París. París y tú. Por aquellos bulevares nuestra almas gemelas Esteban Augusto...

C.N.C: Ah, no, ¡estaban a gusto!

D.R: Por aquellas callejuelas, rodeados por la mafia...

C.N.C: No, no, ¿qué mafia? La magia, la magia.

D.R: ¡Magia, magia! París y tú, cuántos guacaleones[...]

Anexo III

Le Mariage, Alfonso Ussía (1998)

La nouvelle politique plus important de la dernière semaine, est-il, sans aucune doute, le mariage de monsieur Alvarez-Casques, viceprésident première du Gouvernement espagnol, avec la merveilleuse mademoiselle Gème Ruiz, originaire de la cité de Cordue, fameuse par la célèbre Mesquite et par être la cune de monsieur Jules Anguite, aussi appelé « Le Lenin andalou ». Douce membres de le Gouvernement avec monsieur et madame Aznar- de soltière Anne Bouteille-, a la tête, faire remarquer leur présences a la noce, et ainsi beaucoup des invités, comme par exemple, le courageux e artiste toreador Henri Ponce acompagné de sa fiancée, une charmante criature valencienne.

Le président Aznar, agrábe et souriant, simoulant queroyalment la processión va par dedans ou l'intérieur, ne quittez pas de faire bromes, chances et toute clase de travesúres pendant la cérémonie. En un moment dat, le crié- ¡Saprísti !-, et quelques des invités Être a point pour l'infart de miocard. Les journalistes et reportéres, beaucoup nombreuses, ils son etés tres fatigués par une raison fondamental. Le travail du Gouvernement espagnol- et aussi le reste des mvtés- sont retournés a Madrid, la belle Capital de L'Espagne, actuellement en reposition, remodelation et pavimentation en ouvrage- deux ou trois années, aproximadement, a yeux de bon couber-, grace a le Maire de la Ville, mon grand ami monsieur Alvarez de la Pomme. Arrivées a La Monclove et les autres departements ministerielles, tous començons a dire « oui » ou est « non », et « non » ou est « oui », comme c'est habitude en cette cabinet.

Aujourd'hui, le même de le même. Un Gouvernement doubitatif, une politique rebossant de complèxes, une acouillonement superlatif chaque fois qui parlent les monsieurs Pujol et Ardance- cette par la bouce d'Arzallús-, les papiers secrets du Bureaux D'Intelligence dans les mains de Le Suprême, les terroristes et ses compagnong touchant les œufs de tous les hommes de bonne volonté, les syndicats dans le siecle antérieur, les socialistes muetes, les fils de putaines des les batasunnes dans ses choses, Maastricht sur tout, Roldán deprimée en sa prison de Biélve, Garçon et Gômez de Liagne seulement recent, en coupliment de son devoir, pour couvrir la maternité de Rociite, la fille de madame Rocie Juré, convertí en grand-mère en moins qui chante en cocq.

Fini la cérémonie, les journalistes, reportéres et photographes ont marchés a la rué parce-que le dinner posté-fleure Il y avait le caractère de privée.

Ou passons les heureuses nouvelles mariées la première nuit ? Attendez-moi. Selon mes informations- de très bonnes fontaines-, en déterminé hôtel de la Côte du Soleil. Une Lune de Miel assez de pitié, presque Inexistent, du à les nombreuses rendez-vous et obligations de monsieur Alvarez-Casques. Gages del office.

A la matin suivant dans l'aurore, tous les membres obsessionnés par les GAL, monsieur Barea avec son cognac, monsieur González de voyage, les impôts insupportables, les jeunes sans travail, les vagues touchés- ils la fuchingue, les baquières prepotents, es citoyens avec les cataplans de cravate, la Droite dans le golf, Monique Ridrué junte la lune- o Babie-, Pierre Jota dans son Monde- qui non est pas le monde-, la Rahole certaine a la caisse, Polanque sans Ronaldo, « Le pays » jodi, l'économie inspiration.

Seulement pour cette motivation, je le dédie mon écrit a la noce de François et Géme. Bon chance, mes amis ! Et voici, ou voilà.